

¿El caucus paleoliberalitario de Vox o el caucus liberal de las “fuerzas-nacionales”?

written by Redaccion | 21/06/2021

Publicamos una carta al director recibida en contestación al artículo publicado en días pasados [El caucus paleoliberalitario de VOX](#)

El pasado 18 de junio se publicó en tradicionviva.es un artículo llamado [«El caucus paleoliberalitario de Vox»](#) firmado con pseudónimo. Tal artículo es, en esencia, una crítica a Vox, por su carácter liberal, pero utilizando como instrumentos de esta crítica al digital Navarra Confidencial, y a la Comunidad Tradicionalista Carlista.

Son las referencias a esta última (la CTC) la que me lleva a redactar esta carta, pues creo necesario deshacer varios equívocos y errores que por desgracia son reproducidos aquí y allá acríticamente.

1º La **Comunidad Tradicionalista Carlista**, es **antiliberal**, y por antiliberal es igualmente **antisocialista** y **anticomunista** tanto como **antifascista**. Y es que el socialismo, el comunismo y el fascismo son hijos naturales del liberalismo, como los Papas explicitaron a lo largo de la segunda mitad del XIX y la primera mitad del XX.

2º Que haya carlistas que hayan votado a Vox por hastío, por cansancio o incluso por la doctrina del mal menor es posible, pero ello no quiere decir que el carlismo, y menos la CTC se hayan adherido a ningún principio liberal. Del mismo modo, que algún afiliado a la CTC se haya dado de baja y actualmente se encuentre en Vox tampoco nada quiere decir, pues no es nuevo en el carlismo que algunos carlistas, desilusionados salieran de sus filas. **Desde Vázquez de Mella, pasando por Alfonso**

Carlos Comín, y acabando en La Pasionaria.

3º El Carlismo es y será católico, pues si dejara de serlo, dejaría de ser carlismo. El artículo en cuestión yerra gravemente en varias cosas al respecto:

– Llama al Papa Francisco, con una falta de respeto absoluta, Bergoglio. Y es que una cosa es que a alguien del resalte más o menos simpático un Papa (a mí personalmente, de todos los papas del siglo XX – entre los que se encuentra un gigante como San Pío X- el que siempre me resultó más atrayente fue Pio XII), y otra muy diferente la falta de respeto. E igualmente una cosa es no compartir determinadas actitudes o declaraciones del Papa reinante que no forman parte del magisterio de la Iglesia, y otra cosa es no considerarle Papa, nombrándole simplemente por su apellido.

– Por otra parte habla de la «*defensa cabezona del Concilio Vaticano II*», «*la ausencia de crítica a la Iglesia*» y «*la influencia del Opus Dei*». Al respecto hay que indicar:

a.- Que al carlismo no le toca defender ni atacar al Concilio Vaticano II. El carlismo es un movimiento político católico, pero no es un movimiento religioso. Por tanto, al carlismo no le corresponde disputar sobre si el CVII fue dogmático o meramente pastoral. Es curioso, por demás, que los que más se empeñan en hablar sobre ello olvidan que hasta el Concilio Vaticano II, precisamente, solo se permitían las disputas sobre estos extremos a los religiosos que tuvieran el título de Teólogos... a pesar de lo cual hoy todos opinan sobre ello, y en la mayor parte de las ocasiones con una formación deficiente. Por otra parte, debemos indicar que lo que diferencia a un auténtico reformador (como por ejemplo lo fue San Juan de la Cruz, o Santa Teresa) de un hereje (por ejemplo Lutero) es que el reformador se limita a volver a su seno aquello que le está directamente encomendado (por ejemplo la orden de los Carmelitas) mientras que el hereje se arroga corregir todo aquello que se le antoje.

b.- La Iglesia no debe ser objeto de crítica alguna, por cuanto la Iglesia, como tal es Santa. Otra cosa es que la jerarquía o lo fieles (que también somos parte de la Iglesia) tomen posturas más o menos acertadas. No obstante queremos recordar que en muchos casos de jercarcas tibios la razón es porque los propios fieles son tibios... y siempre los críticos hablan de las debilidades de los miembros de la jerarquía (que como hombres tienen sus debilidades) y se olvidan de las debilidades propias nuestras como fieles (que son las primera que debiéramos corregir).

c.- En relación al Opus Dei, el Carlismo solo puede exigir ser católico, pero ni puede ni deber investigar a qué movimientos religiosos pertenecen sus miembros. Y, por otra parte, cuando alguno de estos miembros ocupan cargos en alguna Junta, no significa que quien mande en la Comunión sea el movimiento religioso al que pertenece. En este aspecto, la autora del artículo cae en unas tesis conspirativas difícilmente defendibles.

4º Por otra parte, la autora cae en un error de bulto, y es que manifestándose en contra del liberalismo, pretende la unión del carlismo con el entorno falangista, sin percibir que el Falangismo, es una idealista, y por tanto, producto de la modernidad, defensor del llamado «derecho nuevo» y por tanto, a estos respectos, entra, políticamente, en la órbita liberal, crea o no en el libre mercado.

El Carlismo, como ha hecho siempre desde 1833 podrá colaborar con cualquier otra fuerza política en defensa de cuestiones concretas en que pudiera existir coincidencia, pero ello sin perder su libertad ni dejar de defender su cuerpo político completo, ni confundirse con estas otras fuerzas políticas.

Por último, debemos recordar a la autora que Navarra Confidencial, nunca ha sido un medio de comunicación carlista. Entre sus fundadores podrá haber carlistas, pero esto no hace que el medio sea carlista. Si se adscribe al paleolibertarismo

o no, si defiende la libertad de mercado o no, es algo que le compete solo a Navarra Confidencial, pero no a la Comuni3n Tradicionalista Carlista.